

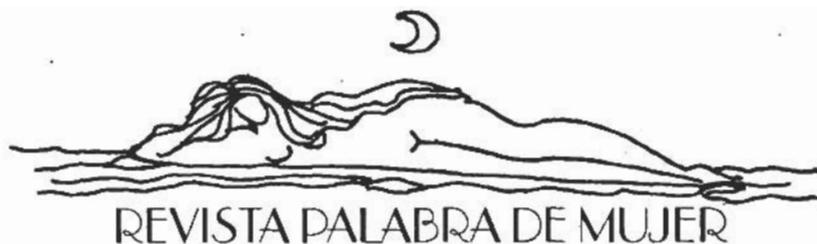
PALABRA DE MUJER

Nº3



invierno primavera

1997



Directora

Heddy Navarro Harris

Editoras

Claudia Rosales

Claudia Serrano

Claudia Ulferts

Colaboradores

Iván Carrasco

Margarita Frei

Gladys Mujica

Francisco Zabaleta

Número de invierno-primavera
1997

Auspiciada por

Dirección de Extensión

Instituto de Comunicación Social

Universidad Austral de Chile

Palabra de Mujer es un espacio de abierto a propuestas, expresión y producción de mujeres y hombres que busquen en la conciencia de género las bases para una nueva convivencia más humana y equitativa.

La selección del material publicado es responsabilidad y decisión de sus editoras

Revista Palabra de Mujer. Segundo Puerto. N°3. Año 2.

Dirección: Calle Yungay N° 800. Fono-fax 211128. Valdivia, Chile.

Editorial Fértil Provincia Fono 282284

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Imprenta Gráfica Sur Fono/Fax 218467 Valdivia

Editorial

Abrimos las ventanas del tercer número de nuestra **Palabra de Mujer**.

Tenemos una inquietud: ¿Estamos contribuyendo a desenterrar esa potencialidad enorme que se esconde detrás de miles de mujeres que aún no salen del cascarón?

Pequeñas y marginales, las mujeres de "palabra" seguimos intentando este viaje a pie demarcado por artículos, notas y reportajes, que nos lleva a la tierra prometida.

Algunas emigraron, o simplemente se ausentaron, pero llegaron otras, atentas y preparadas para continuar la marcha.

Las mujeres de nuestra revista son periodistas; extranjeras y chilenas; artistas, estudiantes, poetas, campesinas, maestras y pescadoras. Sí, y no es un decir, sino nuestra rica realidad.

Claudia Ulfert, de nacionalidad alemana, María Báez, dirigente comunitaria, mariscadora y poeta de Hualaihué; Claudia Rosales, actriz, activa ecologista; Victoria Schele, norteamericana, escritora en lengua inglesa y valdiviana de adopción. Claudia Serrano, estudiante de periodismo de la U. Austral de Chile y escritora de poemas.

Nos juntamos o simplemente nos topamos.

Los temas que interesan se piden en carillas, luego se produce la espera. A veces el pan no termina de cocerse y hay que postergar nuevamente nuestra merienda de letras. La revista demora, pide su tiempo, dejando volar, de paso, infortunios e inclemencias.

A veces estamos tan solas y necesitadas como una gaviota en un muelle llovido. Luego, se inicia el despegue, se extienden alas y después del piquero a fondo de agua, emerge victoriosa con el alimento fresco coleteando, aún, dentro del pico.

Aprendiendo de ellas hemos despegado anhelosas. Nos encumbramos por sobre los cerros de Oncol, visitamos los afluentes de nuestro río mayor, nos fuimos hacia el norte, luego hacia el sur y también nos ensimismamos.

Así de aperadas acometimos el bordado final.

Hoy aparece palabra de Mujer N°3 del segundo puerto. Está viva, respira.

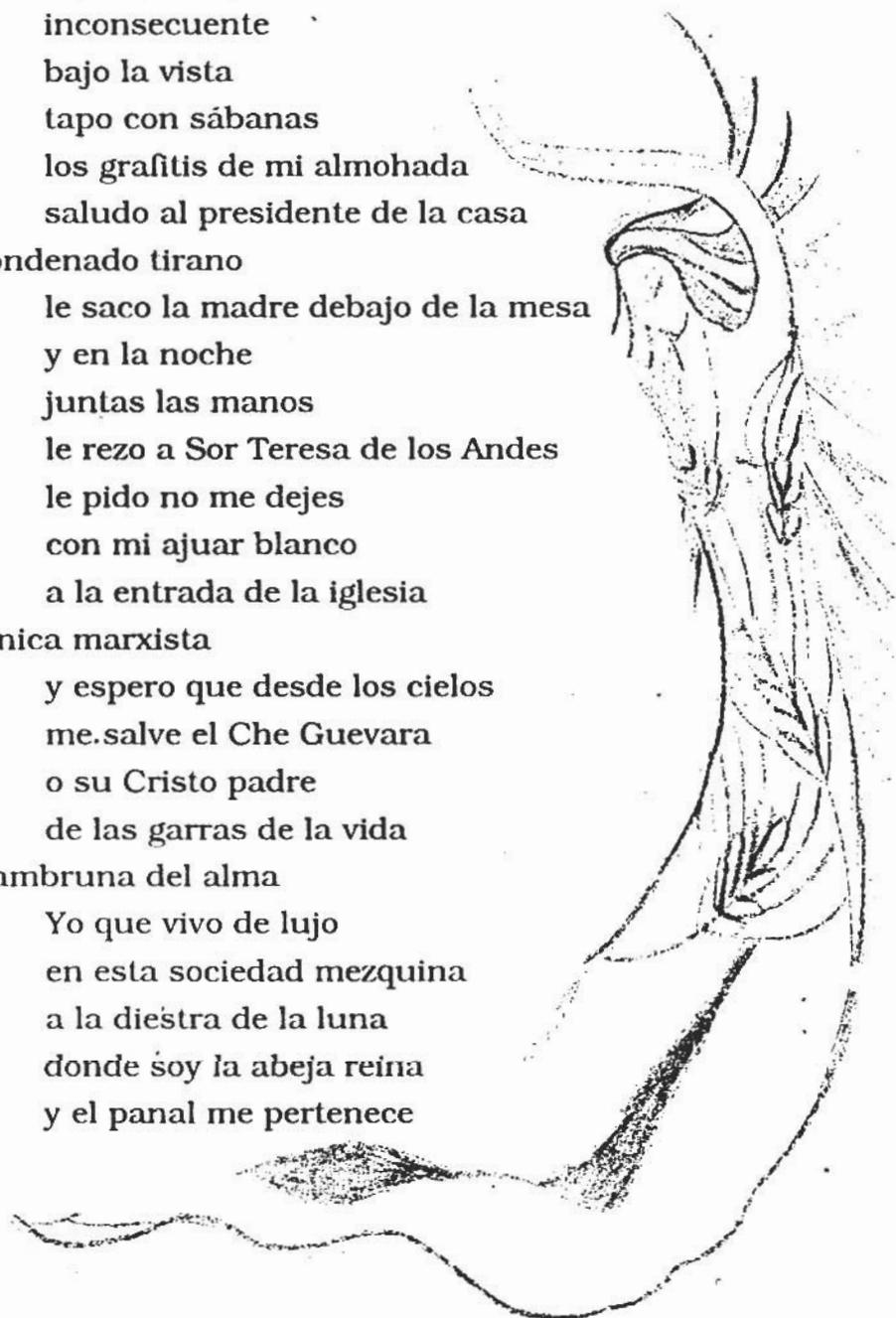
Atrás, en estantes y baúles, la pequeña y primera, *Palabra de Mujer Revista de Poesía Latinoamericana* nos da su aliento, porque lo que escriben las mujeres de nuestro continente es el oxígeno, la poesía el siglo que se viene. ¿Quién podría reinar en él sino la magia que se oculta tras la palabra y entre todas ellas, la nuestra: barullo o murmullo, conquistando algo más que calles y ciudades?

Agradecemos a Gladys, Margarita, Francisco, por darnos también sus latidos, los que nos permiten hoy llegar hasta ustedes, con el pan recién amasado; con sencillez y con verdad.

Palabra de Mujer

Perestroika

Y porque soy la más consecuente
 inconsecuente
 bajo la vista
 tapo con sábanas
 los grafitis de mi almohada
 saludo al presidente de la casa
 condenado tirano
 le saco la madre debajo de la mesa
 y en la noche
 juntas las manos
 le rezo a Sor Teresa de los Andes
 le pido no me dejes
 con mi ajuar blanco
 a la entrada de la iglesia
 cínica marxista
 y espero que desde los cielos
 me salve el Che Guevara
 o su Cristo padre
 de las garras de la vida
 hambruna del alma
 Yo que vivo de lujo
 en esta sociedad mezquina
 a la diestra de la luna
 donde soy la abeja reina
 y el panal me pertenece



Página de Libro



Mujeres

Eduardo Galeano
Alianza Editorial, S. A. Madrid,
1995.

Autoridad



En épocas remotas, las mujeres se sentaban en la proa de la canoa y los hombres en la popa. Eran las mujeres quienes cazaban y pescaban. Ellas salían de las aldeas y volvían cuando podían o querían. Los hombres montaban chozas, preparaban la comida, mantenían encendidas las fogatas contra el frío, cuidaban a los hijos y curtían las pieles de abrigo. Así era la vida entre los indios onas y los yaganes, en la Tierra del Fuego, hasta que un día los hombres mataron a todas las mujeres y se pusieron las máscaras que las mujeres habían inventado para darles terror.

Solamente las niñas recién nacidas se salvaron del exterminio. Mientras ellas crecían, los asesinos les decían y les repetían que servir a los hombres era su destino. Ellas lo creyeron. También lo creyeron sus hijas y las hijas de sus hijas.

**1916, Buenos Aires:
Isadora**



Descalza, desnuda, apenas envuelta en la bandera argentina, Isadora Duncan baila el himno nacional.

Una noche comete esta osadía, en un café de estudiantes de Buenos Aires, y a la mañana siguiente todo el mundo lo sabe: el empresario rompe el contrato, las buenas familias devuelven sus entradas al teatro Colón y la prensa exige la expulsión inmediata de esta pecadora norteamericana que ha

venido a la Argentina a mancillar los símbolos patrios.

Isadora no entiende nada. Ningún francés protestó cuando ella bailó la Marsellesa con un chal rojo por todo vestido. Si se puede bailar una emoción, si se puede bailar una idea, ¿por qué no se puede bailar un himno?

La libertad ofende. Mujer de ojos brillantes, Isadora es enemiga declarada de la escuela, el matrimonio, la danza clásica y de todo lo que enjaule al viento. Ella baila porque bailando goza, y baila lo que quiere, cuando quiere y como quiere, y las orquestas callan ante la música que nace de su cuerpo.

**1980, Uspantán:
Rigoberta**



Ella es una india maya-quiché, nacida en la aldea de Chimel, que recoge café y corta algodón en las plantaciones de la costa desde que aprendió a caminar. En los algodones vio caer a dos de sus hermanos, Nicolás y Felipe, los más chiquitos, y a su mejor amiga, todavía a medio crecer, todos sucesivamente fulminados por los pesticidas.

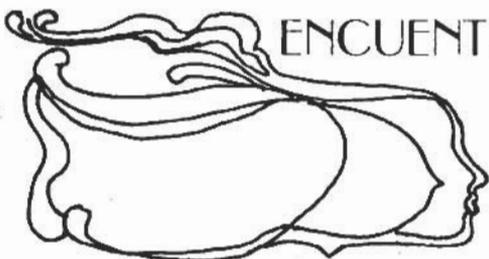
El año pasado, en la aldea de Chajul, Rigoberta Menchú vio cómo el ejército quemaba vivo a su hermano Patrocinio. Poco después, en la embajada de España, también su padre fue quemado vivo junto con otros representantes de las comunidades indias. Ahora, en Uspantán, los soldados han liquidado a su madre muy de a poco, cortándola en pedacitos, después de haberla vestido con ropas de guerrillero.

De la comunidad de Chimel, donde Rigoberta nació, no queda nadie vivo.

A Rigoberta, que es cristiana, le habían enseñado que el verdadero cristiano perdona a sus perseguidores y reza por el alma de los verdugos. Cuando le golpean una mejilla, le habían enseñado, el verdadero cristiano ofrece la otra.

—Yo ya no tengo mejilla que ofrecer— comprueba Rigoberta.

ENCUENTRO ENTRE DOS MUJERES



Claudia Ulferts



Una abogada de Codepu me lleva a la pequeña casa de madera que está ubicada al borde sur de Talca, en un sector llamado La Florida. La casita está en medio de un hermoso jardín con oliveros, durazneros, hierbas medicinales y flores. Una muchacha nos deja entrar. De repente me encuentro en el micromundo de una apasionada coleccionista: cajitas de fósforos provenientes de todo el mundo decoran una pared. En un estante hay porcelana china y loza fina de Europa. Una fotografía de Pablo Neruda encima del sofá. A su lado un cuadro de Ché Guevara, sonriendo, confiando en su victoria. Un mapa de Oxford, postales de paisajes verdes de Escocia. Telas de Africa con colores alegres. Frascos de diferentes tamaños y un montón de titeres de brujas, volando en su palo de escoba debajo del techo y al lado de las jambas de las puertas. "Tiene gran cariño por los detalles", reflexiono, "y le gusta la *Gemütlichkeit*" palabra alemana que no tiene traducción española y que significa mucho más que comodidad o confort. Es el afán de crearse un rincón placentero con velas encendidas mientras afuera el viento está golpeando las ventanas en una tormenta del otoño.

Una voz firme y clara interrumpe mis pensamientos: "Ya voy." Se abre la puerta del dormitorio y sale una mujer de sesenta años, apoyada en dos bastones de madera. Se sienta en su silla de ruedas, en frente del sofá donde estamos sentadas nosotras. Unos ojos abiertos y decididos me observan. En sus ángulos hay chispas de humor y también de ironía. Su mirada está clavada en mi cara, investigándome, tratando de averiguar mis intenciones. Me siento un poco desnuda, pero sin esa sensación desagradable que uno a veces experimenta al ser tomado de imprevisto. "Sabe lo que quiere", pienso, mientras nuestras miradas siguen unidas. Entonces las pala-

bras de Adriana Bórquez empiezan a penetrar mi mente: "Conocí a muchos periodistas en mi vida. Y quiero que quede eso bien claro: Yo te voy a instrumentalizar a ti y no al revés". Sus palabras no me ofenden. Al contrario, las encuentro convenientes, mejor dicho, justificadas para una mujer a quien le tocó vivir el infierno en su propia carne y quien ahora es requerida por otra mujer para contarle sus experiencias. Una mujer que aguantó 24 días en el campo de tortura de la DINA ubicado en la Colonia Dignidad y luego dos meses interminables en la "Sexy Venda" o "Discoteque" como macabramente se le llamaba en aquel entonces al centro de tortura de la DINA ubicado en Los Plátanos con Irán ¿Como voy a comenzar? ¿Hay una frase sabia para iniciar nuestra conversación?

Ella misma comienza a hablar atropelladamente de la Colonia Dignidad. Siento que su incansable búsqueda por la verdad, su lucha contra esta oscura y poderosa secta se ha convertido en una de las principales tareas de su vida. (Por supuesto es mucho más que una secta. Es un verdadero estado dentro del estado chileno con un líder omnipotente, Paul Schöfer, que goza la protección y el apoyo de círculos altos y poderosos). "Sólo el saber que algún día pudiera gritar la verdad, contarle a los demás lo que me habían hecho a mí y a mis compañeros y buscar justicia, me dio la fuerza para sobrevivir a este infierno", me dice después. Y porque uno no puede huir de su pasado, regresó en 1985 de su exilio en Oxford, Inglaterra, y se instaló en Talca, apenas a 150 kilómetros del fundo de Colonia Dignidad. En el curso de los años Adriana Bórquez ha acumulado libros, fotos, videos y miles de recortes de prensa acerca de la Colonia Dignidad en su pequeña casa de madera. Un gran archivo privado. Cuando me ofrece quedarme unos días y

hacer uso de ello acepto con mucho gusto. Sí que es una prueba de confianza. Yo misma soy alemana —¡diablos, cuántas veces he sentido vergüenza por mi nacionalidad!— de la misma raza que aquella gente que la torturó para romper su personalidad, para destruir su integridad humana, para someterla, doblegarla. ¿Cómo es que confía en mí después de todo esto? “Tus ojos me cuentan que eres una persona honrada”, me dice Adriana, horas después. “Además, en algún momento tienes que hacer tu decisión. O confías o lo dejas.”

Pasamos la tarde conversando aunque sin tocar mucho el tema de sus propias experiencias dolorosas. “Esto lo puedes leer en mi testimonio para Amnistía Internacional”, afirma Adriana. Y lo hago. La detuvieron el 23 de abril de 1975 en su casa de Talca. Era comunista activa, entonces. Trabajaba como profesora, pero era conocida como “la rebelde”. Se negaba por ejemplo a entregar su material de clase para la precensura militar. La llevaron al fundo de la Colonia Dignidad donde la DINA tenía un campo de detención y tortura. Con la música de Tchaikowski “Caprichio italiano” le dieron electrochoque en todo el cuerpo, la amenazaron y atormentaron con perros, adiestrados para cometer agresiones sexuales: “En estos días ya no era un ser humano. Me habían privado de mis calidades humanas, reduciéndome a un montón de dolores, de suciedad y basuras.”

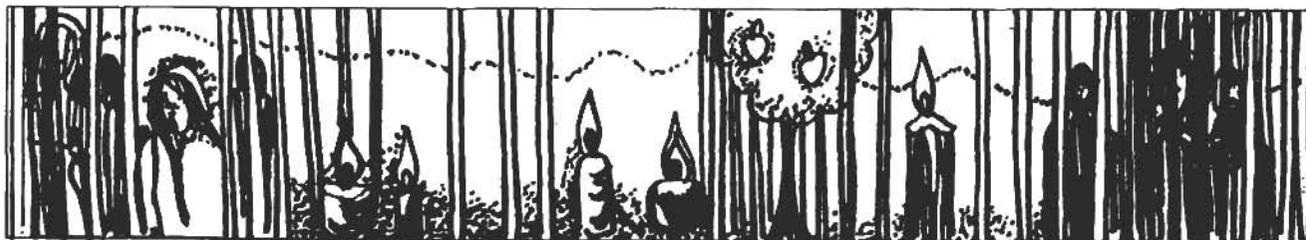
El relato de tortura de Adriana tiene un impacto espantoso. Sólo puedo terminarlo convenciendo que debería ser capaz de leer al menos lo que a otro ser humano le había tocado vivir ¿Qué significa vivir cargando el peso de lo sucedido, este estigma, esta afrenta, estas pesadillas? “Todos hemos enterrado el drama profundamente en nuestro interior”, dice Adriana. “Algunos han sobrevivido negándolo, otros han sucumbido al vicio o la

locura, y los menos, hemos enfrentado, como mejor hemos podido, al mundo con nuestra verdad.” Adriana afirma, sin embargo, que es imposible expresar lo sufrido en palabras. “Lo único que hacemos es hablar crípticamente de nuestros dolores. De eso me di cuenta cuando por ejemplo lei los testimonios de los hombres torturados. Sólo uno admitía haber sido violado. A todos, sin embargo, les había pasado.”

También a Adriana le costó años reconocer el impacto de esos tres meses. “¿Te das cuenta que tengo la manía de siempre anunciar lo que voy a hacer? Digo por ejemplo: Voy al baño ahora. Obviamente tiene que ver con que allá siempre tuve que pedir permiso para hacer justamente eso”. Además Adriana tiene el hábito de lavarse las manos muy frecuentemente. El mismo afán de limpieza se muestra en su casa, que a pesar de tener una colección anárquica de objetos diferentes siempre se encuentra en un estado impecable, limpia y ordenada, como si esto le ayudara a ordenar también su interior.

“Cuando me llevaron a la Colonia Dignidad tuve tanto miedo de que me fueran a sacar informaciones que me prohibí realmente pensar en mis hijos y mis amigos. Los borré realmente de mi mente porque temí —aunque quizá suene raro— que hasta mis pensamientos iban a ser capaces de poder leer. Desde este tiempo mi memoria a veces falla. Olvido cosas, sobre todo nombres. Creo que es el efecto de tanto ejercicio de olvidar en aquellas semanas.”

Estuve casi una semana en la casita de brujas con Adriana Bórquez. Pasamos los días hablando hasta muy tarde en la noche. Hay un parentesco espiritual entre nosotras, como si nos hubiéramos conocidos ya mucho tiempo atrás. A veces simplemente es así. Quizá nos una un poco lo que al principio sentí más bien como obstáculo: el ser



alemán. Adriana desciende de una familia alemana de Osorno. Sabe hablar todavía muchas palabras y mi presencia le hace recordar muchas "cosas del sur". Me fascina como es esta mujer: siempre al grano, odia falsos compromisos, es honesta, directa e inspirada, con una buena dosis de humor y a veces también con algo de amargura. ¿Pero rendirse? ¡No, la vida es para luchar, no para abandonar! "No sé si es justo que los demás sean tan drásticos como yo. Quizá no; pero, pienso que el crimen es crimen, el delito es delito, la mentira es mentira, la

hipocresía... Sólo que en este Chile de hoy nada es blanco o negro, ni bueno o malo. Chile entero flota en una nube de indecisiones grises y de relativismo ético. Aquí, el pobrebruto ignorante, que mata para comer, es un asesino. En cambio, los generales asesinos son comandantes en jefe. Yo no creo en las neutralidades, ni de periodistas, ni de poetas, ni de nadie. Yo creo que todo ser humano está capacitado para hacerse un juicio valórico de su entorno, y que no sólo debe ejercer el derecho, sino tiene el deber de expresarlo."

Claudia Ulfert, periodista de nacionalidad alemana. Miembro del comité editorial de Palabra de Mujer. Actualmente reside en Valdivia.

Sin título

Antonia Torres

Nada tenemos que ver con la vida
y así y todo recorremos la ciudad que ignoramos
con la fe a punto de cuajar en la cocina.

Nada tenemos que ver con la vida
pero la derramamos en todas las acequias
y juntos besamos a todos los ambulantes
que ofrecen su propia vida montada en viejas
carretas.

Nada tenemos que ver,
pero a partir de esta ciudad despeinada
será trazada la ubicación de nuestros días
De la ventana penden los espejos de la bella
miseria,
las ropas que olvidamos llevar, el espanto en una
tripa.
En cada muro
las casas que no habitamos pero que poseemos
Corremos a ocultarnos en ellas
a mirar el mismo atardecer cada mañana
y la vida mordiéndonos el corazón con su mirada.

(fragmento)



Una Carrera en Taxi



Adriana Bórquez



—¿Por dónde quiere que la lleve? ¿Por Avenida Quilín o Las Torres?

—¿Quilín? ¿Las Torres? Dígame: ¿Entonces no estamos lejos de Los Plátanos con calle Irán?

—Bueno, eso está más atrás. Habría que retroceder.

—¿Mucho?

—No; no está muy lejos.

—Lléveme por favor, a Los Plátanos con Irán.

El sonido de los nombres de Quilín y Las Torres había despertado en la mujer recuerdos que parecían detenidos en un pasado demasiado remoto. Hubo un tiempo en su vida en que esos nombres los escuchaba a diario.

El taxi enfiló por calles de ambiente casi rural, Macul adentro.

A esa hora del atardecer, los primeros contrafuertes de la mole cordillerana se perfilaban nítidamente bajo los rayos del sol poniente. Las laderas abruptas lucían color ocre y verde musgo, que resaltaban aún más el celeste glorioso del cielo primaveral.

¡Esas montañas! El perfil exacto del carro que caía hacia el sur... Sí, era eso lo que, día a día, había escudriñado por entre los cortinajes pesados de la habitación que le sirviera de cárcel, años atrás, cuando el terror se había hecho carne en sus entrañas y en su mente.

Sabía que encontraría una casa blanca de dos pisos, con balcón hacia el ante-jardín. Habría un murallón hacia Los Plátanos y las rejas del jardín serían verdes, cubiertas de planchones de metal.

Había silencio en las calles ¿O es que los ruidos cotidianos no lograban traspasar el tumulto

de ansiedad contenida?

—Vamos por calle Irán, señora.

¿Así es que así... esta es la calle Irán? Vaya, nunca me imaginé que fuera en curva. Veo casas. Entonces creía que era un callejón de tierra, medio despoblado. Esa vez...

Sí, esa vez en que se valió de una artimaña para ser llevada al segundo piso, al baño, esa noche... Trepada a la taza del W. C., había mirado por el ventanuco hacia el mundo prohibido. A la luz de los faroles, había vislumbrado casas bajas por la calle hacia el sur y, enfrente a la casa, un sitio baldío donde se balanceaban unos eucaliptos enormes. Nada más había podido ver. El guardia al lado de afuera del baño, la apuraba soezmente. Ella había dejado correr el agua en un intento de ganar tiempo, pero ya no podía forjar más la situación.

—Los Plátanos, señora.

—Deténgase... despacito. Pare frente a la casa de la esquina, por favor.

Necesitaba que nada la distrajera, que nada perturbara el reencuentro con el pasado feroz.

El taxista aparcó suavemente y miró de reojo a la mujer sentada a su lado. Su expresión angustiada lo sobrecogió ¿Quién sería esa mujer? De edad indefinible, canosa, lisiada, vestida de un modo, también, sin edad, ni pobre ni pudiente, que trasuntaba seguridad en sí misma, dolerosa, pero desafiante. El hombre no se atrevió a preguntar, ni a rebullir tras su volante.

El murallón hacia Los Plátanos era de ladrillo blanqueado con pintura, alto —mucho más alto de lo que ella había imaginado ¡Jamás habría logrado deslizarse hacia la libertad en las sombras de la noche, como lo planeó tantas veces! ¡Ese murallón la había mantenido separada de la vida circundante tantos días, tantas semanas, tantos meses!

Solía caminar vacilante a lo largo de esa pared, cuando los guardias le permitían ir a colgar su ropa en el patio trasero. Fue allí, acurrucada, que un día oyó las voces agriadas de una mujer que reprendía a un niño lloroso, mientras pasaban por la calle, en el exterior. Esa mujer no sabía el tesoro que llevaba de la mano (la imaginó arrastrando al niño

taimado tras de sí); esa mujer no sabría nunca lo afortunada que era al tener a su hijo consigo. Había experimentado un profundo dolor. “¿Dónde estará mi niña? ¿Habrá gente que la reta como esa mujer a su hijo? ¿Dónde estás ángel mío? Mi niña, mi niña...” Desde entonces, no había sido capaz de sufrir el llanto de un niño.

Desde el taxi pudo ver el ante-jardín. Los planchones metálicos ya no estaban. Un limonero se agitaba con sus frutos en sazón junto a los fieros pintados, ahora, de café.

¡El limonero! Era pequeño, entonces. En ese invierno también daba frutos de oro pálido. Mauricio -uno de los guardias- un chico alto y flaco, solía llevarle algunos a su encierro. “Escóndelos -le decía-, que no sepan los otros que te los pasé”. Ella los chupaba por horas, exprimiendo las vitaminas que sabía que le ayudarían a sobrevivir.

Pero... ¡el jardín! ¡Qué boscoso se ve! Lleno de árboles. Claro, entonces eran pequeños ¡Sí, allí está la Corona del Inca, a la entrada del porch! Nunca más ha vuelto a gozar de las elegantes flores rojas; despiertan demasiados dolores escondidos.

Está muy sombrío; no divisa la ventana por la que espiaba la montaña. Detrás de esa pared está la pieza -su pieza-, esa que recorría por horas interminables, a lo largo y a lo ancho: siete y medio pasos para allá, cuatro trancos y medio para acá. Cuando Bill estaba aún, se turnaban para moverse por el estrecho pasadizo que dejaban los lechos paralelos. Después que se lo llevaron, sobraba el espacio, pero faltaba la compañía ¡Bill, pobre amigo desaparecido!

Debió haber suspirado, o se agitó en su asiento, hasta que el chofer, por fin, se atrevió a decir-interrogar:

–Ud. tiene algo que ver con esta casa... ¿Ha estado aquí?

La mujer volvió el rostro, lo miró quietamente y desde el pasado explicó:

–En esta casa me tuvieron secuestrada hace muchos años. Esta fue la Discotheque.

El hechizo estaba roto. Su visión se convirtió en presente; la casa se había vestido de blanco-marfileño, la puerta de entrada entreabierta hablaba de vida familiar, de desorden hogareño. No quiso ver más: sintió que no tenía derecho a perturbar esa morada de hoy. El taxi estaba detenido junto a una plazuela de árboles nuevos... ya no, un sitio eriazo.

–Vamos, señor. Ya; vamos a la dirección que le indiqué antes.

Mientras el taxi partía, sus ojos chocaron con los grandes números negros pintados junto a la puerta de reja: 3037. Irán treinta treintaisiete. La Discotheque, también conocida como la Venda Sexy, casa de torturas de la DINA, por allá por el 74, 75.

Su mirada resbaló por la casa de dos pisos colindante. Muchas veces, caminando por el sendero de autos a su vera, a este lado de la pared divisoria, se había preguntado si los vecinos sabrían qué pasaba en la casa de la esquina. Había intentado darles a conocer su historia; aprovechando su conocimiento de otros idiomas, cantaba allí sus desventuras. Las ventanas de la casa nunca estuvieron abiertas ni, tampoco, nunca oyó voces allí. Su canto había sido como la botella del naufrago arrojada al océano. Habíase sentido sola y desamparada, a merced de sus guardias, del perro amarillo y de la omnipotencia de la policía secreta. Ahí seguía la casa, silenciosa y cerrada, muda y ciega frente al devenir de la vida.

El taxi llegó al destino señalado. La mujer descendió trabajosamente, canceló la carrera y se alejó. El hombre la contempló un momento y “¡Que le vaya bien!”, le gritó.



Adriana Bórquez. Ex prisionera polica, torturada en Colonia Dignidad. Volvió del exilio en 1985. Actualmente escribe sus memorias las que serán publicadas en fecha próxima.



Casi nunca hablamos de él. No es un tema de reportajes. Sólo se nombra cuando hay crímenes pasionales o el Papa repite en algún discurso “amamos los unos a los otros”. Del amor no se habla en los medios de comunicación, ni en las salas de clases. Como segundón del mundo político, académico y serio, aparece en las conversaciones con amigos y otros desahogos... ¿No será que nos falta un poco de “educación amorosa”? como dicen los Fabulosos Cadillacs “en la escuela nos enseñan a memorizar fechas de batallas pero qué poco nos enseñan de amor”. Y si ahora hay más apertura en cuanto a la sexualidad- por problemas cada vez más frecuentes como el SIDA, enfermedades venéreas, embarazos no deseados etc.-- no siempre se trasciende de lo meramente “técnico”, o la biología. Se investigan posibles vacunas para curar las enfermedades del siglo XX, pero ¿Cuánto hemos evolucionado en lo humano?

El amor es el gran ausente en nuestras conversaciones importantes, pero es a la vez el rey de lo implícito porque al fin y al cabo es el sentido de todo. Así, mientras en la sala de una universidad chilena un profesor habla de cálculo o historia, una alumna pide consejos amorosos vía graffiti a una tal Doña Chona, consejera oficial del baño de mujeres. Tenemos que reconocer que en los lugares más anónimos nos atrevemos a preguntar, a decir los sentimientos, de los mismos que nos burlamos cuando estamos en grupo. Por ejemplo ¿Por qué no reconocemos que somos vulnerables?

He aquí algunas divagaciones y reflexiones en

torno al tema, sólo para que deje de ser—falsamente— el gran ausente de los temas periodísticos.

El buen amor

Beber del Santo Grial es una metáfora de beber del amor maduro, del bueno. Es fácil confundirse con un Santo Grial falso que ostenta belleza, pero que su agua envenena.

El amor es esa mínima presencia del universo en nuestra sangre, que nos hace sentir inmensos, intuir el sentido del infinito. Es una fuerza incontrollable que se nos escapa de las manos: nos hiere y quema como el fuego lo hacía con los primeros que lo descubrieron. Nos sobrepasa, nos aplasta o nos eleva. Toda la construcción y la destrucción están en él ¿Cuántos crímenes se han cometido en su nombre? ¿Cuánta creación ha surgido de la presencia y ausencia del amor?

El amor entendido como un fenómeno global, incluso como una facultad que va más allá de lo humano, es un enclave fundamental de la vida y de la muerte ¿Quién sabe a ciencia cierta lo que ocurre con nuestros sentimientos después de ella? Para no pasar a llevar su profundidad y amplitud, podemos (tratar de) entenderlo como como un *proceso dialéctico básico*.

Las Contradicciones Vitales

Como en todo proceso, el desencadenante del amor —que bien puede mantenerse implícito,

latente u oculto— parte de la interacción de los opuestos, donde una parte domina y la otra es subalterna. Pensemos en una relación marital conservadora y por ende machista, los papeles de la esposa y del esposo están más que claros (quien manda y quien obedece). Otros opuestos dominan dentro de nosotros a veces y en nuestras relaciones como: cuerpo y alma, lo femenino y lo masculino, la oscuridad y la luz, el caos y el orden, lo artificial y lo natural. Los sistemas sociales pueden optar por la cultura jerárquica (actual sistema) o la cultura solidaria (basada en las sociedades matriarcales).

En el Tao de la filosofía china, el mundo se mueve por la existencia de dos principios fundamentales: lo creativo y lo receptivo, cuyo correlato es lo activo y lo pasivo. Ambos están presentes en el camino hacia el amor, pero para llegar a él se necesita la superación de la condición propia y además el conocimiento desde el otro. Esto es llegar a la síntesis -de la que habla Hegel-, que es el resultado de la tensión entre dos contrarios, como es el caso de la cultura machista y la matriarcal. Podemos decir que el amor es como el Tao de la filosofía china: “abarca todos los seres mas no pretende ser su amo”. Aquí ya no hay opuestos que gobiernen, ambos solidarizan en el respeto.

Por eso, los opuestos tienen que potenciarse para el crecimiento mutuo. Hay que rechazar en las relaciones humanas la rigidez en los roles y el estancamiento. Por ejemplo, la incomunicación, el “no decir la verdad” para —supuestamente— salvar una relación. Para avanzar y no detener el movimiento, para no aburrirnos ni matar los sentimientos, debemos estar y ver desde los dos lados. La creatividad debe ser recíproca, en otras palabras, hay que estar preparados para ser “sol” cuando la fuerza creativa activa esté presente, y “luna” cuando —eminentemente receptivos— acumulamos la energía, para después emitirla y pasar a ser activos. Así, cada opuesto cumple su papel y el del otro (dominador/dominado; activo/pasivo) para que el ciclo del conocimiento amoroso no quede truncado o inconcluso.

Soles más Lunas, Igual Síntesis

A causa de esto no hay en el universo “soles” o activos eternos ni tampoco “lunas” que reciban por siempre. El que desea roles estáticos está destinado a quedarse incompleto, con el 50% —incluso menos— del amor. A quedarse estancado sin poder integrarse a la visión madura y amplia del cosmos. Alguien debe ser opaco para brillar cuando le toque pasar a ocupar el lugar de su opuesto y viceversa; vivir ambas experiencias nos hace crecer, evolucionar nuestro propio concepto de lo que es amor.

Un ejemplo de ello es la relación entre padres e hijos. En la etapa infantil se construye una relación *complementaria* donde el rol de los padres es educar y proteger a los hijos, siendo estos últimos los receptivos, sin perder de vista la interacción. Paulatinamente, el hijo comienza a independizarse y a desmitificar la figura de los padres. Entonces puede darse una relación de *igualdad o simetría*, más tarde puede que forme una familia. Los padres en la vejez —al ir perdiendo sus facultades físicas e intelectuales— muchas veces pasan a ser los hijos de sus propios hijos, y estos a su vez los padres de sus padres, la relación vuelve a ser complementaria.

En este ciclo se ha producido una suerte de *síntesis dialéctica*, estar en el lado del educador y el educado, del represor y el reprimido, del heridor y el herido es un conocimiento fundamental para el amor, para comprender al otro y trascender al ego.

El Fruto Maduro: Santo Grial

Bien podemos decir que una actitud humilde, libre de prejuicios y sesgos, está ligada con una sociedad solidaria, que cultiva el amor como una sociedad capitalista, el dinero. Esta estructura social —tan distinta a la cacería en que vivimos— se contraponen a nuestro sistema actual, del cual Erich Fromm opina lo siguiente: “el principio sobre el cual se basa la sociedad capitalista y el principio del amor son incompatibles (...) el vendedor de un artículo inútil, por ejemplo, no puede operar econó-

micamente sin mentir” Y la mentira no va con el amor.

“La gente capaz de amar, en nuestro actual sistema, constituye por fuerza la excepción; el amor es inevitablemente un fenómeno marginal en la sociedad occidental contemporánea” dice Fromm en *El Arte de Amar*. Todas las actividades de nuestra sistema son sinónimo de “el fin justifica los medios”, incluso y muy especialmente el amor.

Quizá el cambio de una sociedad patriarcal a una matriarcal nos puede parecer –al menos teóricamente– un paso en la evolución. No obstante, hay que pensar que estamos ante un proceso dialéctico incompleto: tesis: sociedad solidaria; antítesis: sociedad jerárquica... y falta la síntesis, una realidad distinta a las dos anteriores, recogien-

do la viabilidad de la patriarcal y la práctica entre iguales, el rescate de lo humano y lo divino, de la sociedad matriarcal.

Esta nueva etapa podría ser algo así como una sociedad “andrógina” donde confluyan y se potencien en equilibrio lo femenino y lo masculino.

La síntesis de nuestra experiencia propia del amor, es lo que Fromm llamó el “amor maduro”. Esto es la evolución y trascendencia al despotismo, los celos, la mentira, el dominio y falta de libertad y compromiso en las relaciones humanas.

Si amor maduro -y no podrido- es lo que falta en esta sociedad, aunque abunden los jóvenes, más expertos que los de antes; y los viejos, de cuerpo y mente, pero inmaduros de corazón.

Claudia Serrano. Estudiante de tercer año de Periodismo en la Universidad Austral. Es miembro del equipo editorial de Palabra de Mujer.

TOQUEMOS EL CIELO CON LOS DEDOS

Alicia Salinas

Toquemos el cielo con los ojos
dijo

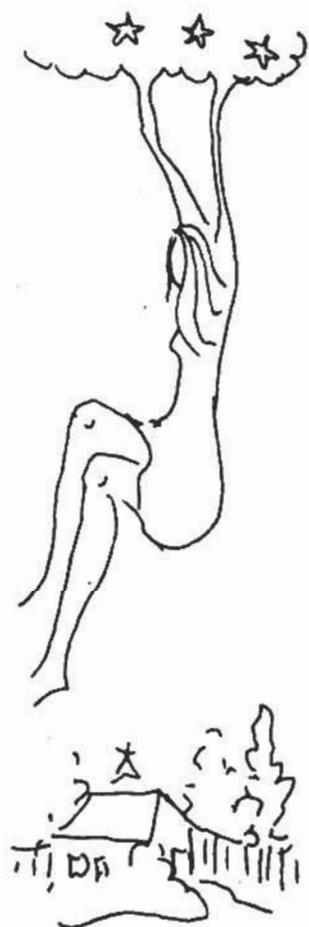
los sexos lo
reclaman

Y el pétalo invisible de las flores
y los árboles

cuando apenas una rama
se yergue

ingenuo y desconsolado

Toquemos el cielo
con la yema de los dedos
con los arcos aparentes de los labios
con la nariz ajenas
con la mejilla

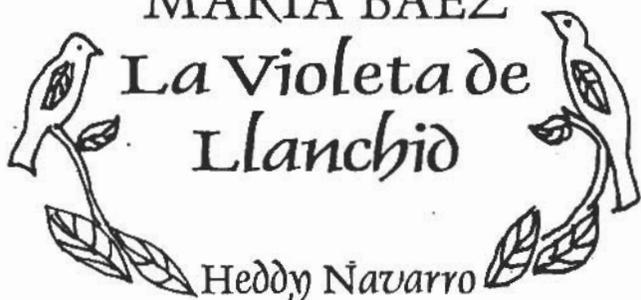


Del libro: De Arriba-Cielo y otros textos. Editorial LOM, 1996.

MARIA BAEZ

La Violeta de Llanchild

Heddy Navarro



“Yo conozco todos los olores del bosque. Cierro los ojos y puedo saber que árbol tengo en frente y a los lados con sólo oler el aire...” me dijo sonriendo María Báez cuando la conocí, hace unos meses en Hualaihué, comuna de la Décima Región, en el inicio de la carretera Austral. Fue en un hermoso y vital encuentro entre poetas y estudiantes, organizado por los profesores del liceo de Hornopirén y financiado por FONDART; uno de los más productivos en que he participado. Jamás lo olvidaré y especialmente por la *Violeta* de Llanchild, como cariñosamente bautizamos a la poeta de la casa.

María Báez vive en la isla de Llanchild, “lugar del dolor” en lengua de la tierra, a ocho horas de viaje en bote a remo o a menos de una hora de “cómodo” bus interurbano de Hornopirén, el único centro urbano de la comuna.

De tez clara, mejillas muy sonrojadas y de hermosa cabellera ondulada, deslumbra a invitados y estudiantes con su contundente oratoria sobre las razones de su poesía y de su forma de ver la vida. En su chispeante participación, arenga a la concurrencia (unos cien escolares y una decena de adultos). Sin sermones y con profundo cariño les cuenta su experiencia como mujer, madre y escritora; les dice del amor que debe procurárseles a tierra y mar que son los seres vivos que nos dan el sustento y la alegría de vivir; luego lee sus poemas, por primera vez, en público.

Ha hecho de todo en su vida. Actualmente es vice-presidenta de la Cooperativa de pescadores de Llanchild y dirige un proyecto FOSIS para mujeres

“cada vez los mariscos son más escasos y de menor tamaño”. Antes acompañaba a su padre y luego a su marido mar adentro, pero ahora hay que internarse varias horas más para traer una carga que se precie: “Los barcos japoneses entre otros tienen la culpa de estos mares arrasados”, asegura. Pero eso no es todo, también asume las labores del lavado y planchado y la elaboración diaria del pan de la familia.

Eso sería más que suficiente, pero defensora innata de su tierra, se da tiempo para luchar por sus recursos. Escribe notas para las radios y poemas para que la gente tome conciencia.

Es poeta porque vibra con el lenguaje de la naturaleza y da vida a elementos y visiones con imágenes y rítmicas palabras. Le interesan el hombre y la mujer y especialmente el niño, a quien canta en sus versos cargados de vida y esperanza.

A su rica experiencia como mujer, líder comunitaria y escritora, suma María su gran sensibilidad social. Su escasa escolaridad, apenas algunos años de Enseñanza Básica (4), no son impedimento para desarrollar su palabra escrita. Durante los años de la dictadura militar comenzó a expresarse públicamente. Poemas, cartas y artículos fueron transmitidos por la radio Estrella del Mar de Ancud, destacada emisora defensora de los derechos humanos conculcados.

Clara para explicar sus puntos de vista, sentar principios y defender valores; sensible y lúcida para transformar en poemas o bellas alocuciones la firmeza de sus convicciones, María nos da una lección de fuerza. Es como el viento sur: potente y comunicadora y nos alienta a seguir su ejemplo, a dar la cara a nuestra propia identidad.

No podemos dejar de recordar a la gran Violeta Parra, cuando la vemos: firme como un alerce en vías de extinción y flexible como caña de coligüe.

Tan necesaria como la pesca y el pan para su comunidad, nos recuerda que la tierra es a la poesía como al hijo, el vientre de su madre.



Los árboles están llorando

Los árboles están llorando
porque el hombre
sin piedad los está cortando.

Hombre del sur,
hombre del campo.
Ya no sigas a los árboles truncando.
Que a cada golpe del hachear
ellos están llorando.

Lloran porque son entregados
en pocos meses
a manos de Japoneses.
Son llevados a un gran barco
con otra bandera
sin ser la chilena
al otro extremo del planeta

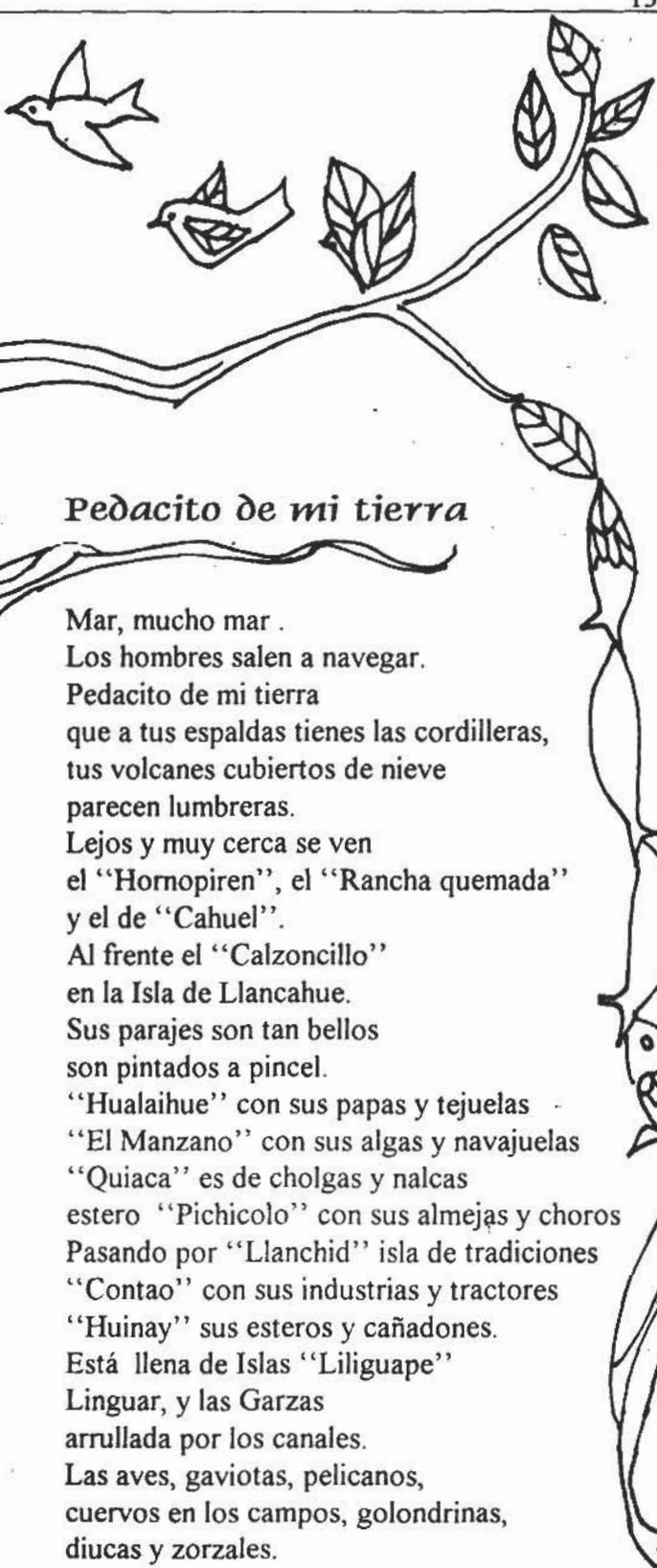
A los árboles que quedan
le corren por sus mejillas lágrimas
porque por el inmenso mar
sus hermanos son llevados hecho astillas.

Los árboles del sur
a Japón son llevados
Muy tristes los bosques han quedado.

Yo me pregunto:
¿Por qué Chile, tus recursos
no puedes proteger?
¡Oh Chile querido
de verdes montañas!
¿Por qué tan fácil
los extranjeros te engañan?

Pedacito de mi tierra

Mar, mucho mar .
Los hombres salen a navegar.
Pedacito de mi tierra
que a tus espaldas tienes las cordilleras,
tus volcanes cubiertos de nieve
parecen lumbreras.
Lejos y muy cerca se ven
el "Hornopiren", el "Rancha quemada"
y el de "Cahuel".
Al frente el "Calzoncillo"
en la Isla de Llancahue.
Sus parajes son tan bellos
son pintados a pincel.
"Hualaihue" con sus papas y tejuelas
"El Manzano" con sus algas y navajuelas
"Quiaca" es de cholgas y nalcas
estero "Pichicolo" con sus almejas y choros
Pasando por "Llanchid" isla de tradiciones
"Contao" con sus industrias y tractores
"Huina" sus esteros y cañadones.
Está llena de Islas "Liliguape"
Linguar, y las Garzas
arrullada por los canales.
Las aves, gaviotas, pelicanos,
cuervos en los campos, golondrinas,
diucas y zorzaes.
Que hermosura, que belleza
encontrarlas en este pedacito de mi tierra.



VOCES DE MUJER

Ediciones Polígono. Puerto Montt. 1996.

Voces de Mujer es el primer libro publicado por tres poetas de Puerto Montt. En el medio regional existen escasas publicaciones de mujeres que aporten con su mirada y conciencia de pertenencia al concierto de nuestras voces poéticas. Celebramos la aparición de este poemario que se suma al trabajo poético de Antonieta Rodríguez y Mónica Jensen.

Conciencia de género o identidad, los buenos versos de este libro están cargados también de tesón, fuerza y propuesta poética.

Desde nuestras páginas centrales escuchémoslas con oídos atentos.

Marlene Böhle

“Escribo porque mis manos no sabrían cómo hacer un vestido y porque con un lapiz me traslado a un submundo mágico donde habito la mitad de mi tiempo útil...”

HISTORIAS DE MUJERES, MUERTES Y OTRAS COSAS DE MUJERES

Rosa,
la solterona del pueblo
a la que nunca se le conoció novio
agoniza de un cáncer al útero
en su casa
donde anidan los gorriones en los aleros.

Dos veces sentimos golpear la puerta del patio.
No hay nadie detrás de esa puerta.
Mi madre dice entonces:
“Se vino a despedir la pobrecita”
y empieza a amasar el pan
para el velorio.

Rosa está pálida y no sonríe.
Extrañamente su boca luce amarga.
Sus brazos se entrecruzan sobre el pecho
igual que sus piernas fieramente entretejidas
las mismas que no se abrieron jamás
a ningún huésped.

Rosa murió de cáncer al útero
aunque nunca hizo el amor
ni tuvo un hijo.

Las mujeres del pueblo no entienden
y se santiguan asustadas
frente al féretro.

Ximena Burgos

"Nunca resolví escribir. Se me pegaron las mariposas del silencio desde hace siglos y nunca pude decidir sobre esta materia. Quizás es la forma más sana de lanzar la lava ardiente del misterio, erupcionando los fantasmas que habitan los sombríos laberintos de nuestro interior..."

YO LA QUE NUNCA QUISO LLAMARSE MARIA

Yo la que nunca
quiso llamarse María
y ahuyentó a sablazos todos
los pájaros
y escogió el último rincón
entre el hambre y los pantanos.

Yo creo que Dios
vive en el aire
trasplantando átomos
sobre los cielos de Occidente,
que no viste ropas de seda
ni cuelga esencias
ni duerme bajo las peñas;
El camina con su rostro abierto
entre la gente
y nos ha puesto a todos
un nuevo nombre.

Yo creo que no debo llamarme María
y le busco urgente
en las calles llenas

Yo, la que nunca
quiso llamarse María...



Elsa Pérez

"De pronto, en forma casi imperceptible, me vi sumergida en las cosas que sólo son de Dios. Mis manos se transformaron en ramas cargadas de fruta fresca y las palabras comenzaron a llover sobre el papel."

MUSA

Debió ser la noche:
aquella musa deshilachada
que jamás te trajo de vuelta
ni volvió por tu suéter preferido.

DE LOS BESOS

Aprendí a besarte mirándome en un espejo
porque había magia en aquel vidrio manchado
había gatos ronroneando
y besos no correspondidos.

EN LA VENTANA

Creíamos que la luna era blanca y redonda
que brillaba y resplandecía detrás del sol
pero sólo era un trozo de papel
que alguien colgó en la ventana
al caer la noche.

¿REDIMIR A DIOS?

Juan Francisco Zabaleta

La divinidad como vivencia de fe no puede encasillarse en géneros humanos, pues los sobrepasa e incluye en un plano infinitamente superior que por su propia naturaleza desecha categorías terrenales. Aunque históricamente se ha interpretado como asociada a ciertos rasgos de carácter por todos conocidos, en los portales del tercer milenio, los mismos se presentan desgastados y parecen entrar en crisis.

Reflexionar sobre el sentido de la religión y el rol histórico de la iglesia en los dos milenios que terminan debe antecederse con dos acotaciones. La primera consiste en separar la vivencia de un fenómeno metafísico como es la conciencia de la divinidad y la imposibilidad de capturarlo completamente, conformándonos con su posterior interpretación sujeta a la gramática humana y a los valores dominantes. La segunda acotación dice relación con el proyecto terminal de una corriente de pensamiento —el cristianismo— que a tres años del 2000 asume la posibilidad del apocalipsis o la última cruzada antes de él o, a la inversa, se asume que dicha forma de ver el mundo yace en el viejo baúl de las ideas anquilosadas.

Lo primero que debe comprenderse es que el pacto entre Dios y el hombre es un consentimiento que sucede en el cuarto más íntimo y reservado del sujeto, donde atesora lo que no comparte con nadie más: la dirección y el sentido de su vida y que no ocurre en el nivel genérico, ni es un acuerdo de proporciones ni compromiso de mayorías. La individualidad es, en este caso, el factor que define la condición. Pues es evidente que es el individuo el que asciende a un estado de trascendencia superior de su propia medida no sujeto a condiciones materiales.

Entonces, ¿cómo es posible que la interpretación histórica se apropie de los sentidos terrenales de la revelación y los humanice a partir de atributos de género, como autoridad, poder o castigo? ¿Cómo se democratiza un estado exclusivo y elitista, en el

sentido literal de los términos, a partir de dogmas que poco tienen que ver con su génesis?

La explicación inicial es evidente: sólo se llega a obedecer si existen reglas con sanciones claras y para todos. Sólo se es mejor que otro si una autoridad lo afirma y por exclusión reprende a quienes se niegan a sus dogmas.

Muchos piensan que en esto radica la ventaja comparativa histórica del cristianismo monoteísta: fue la primera de las religiones que, más que preocuparse de su propio código moral basado en diez ideas, se dedicó a lacerar los otros cultos enumerando las penas de los no conversos.

Cuando apareció Jesús histórico, el panorama era desalentador para los monoteístas. El servilismo romano hacia los placeres de la vida y su ubicuo panteón religioso que se ampliaba tanto como las progresivas conquistas territoriales del imperio, había transformado a los judíos en verdaderos aguafiestas apocalípticos. En el contexto de opresión tribal, sólo un Mesías furibundo que saldara las cuentas de la opresión a sangre y fuego era lo esperado y necesario. Pero bastaron las prédicas que bogaban por un reino de extramundo para que se produjera la primera gran fisura histórica del dogma. Pocos aceptaron excluir el poder de la discusión, y menos aún comprendieron que justamente se trataba de eso.

La persecución a la que fueron sometidos los primeros cristianos afirmó el *carácter masculino* de la figura divina. Pues ella era la que aportaba fuerzas para la prédica y reciedumbre a la espada. El alma

se conquistaba del paganismo. El demonio era el gran enemigo, y la herejía el blanco de las flechas. El juego de la guerra, tan antiguo como el hombre, y tan masculino como la fuerza física.

El formato de la creencia se consolidó aún más en los siglos que vinieron luego. La Baja Edad Media entronizó la cruz como símbolo y el castigo como medida. La llegada del Renacimiento y de las luces posteriores no intentó siquiera redefinir la perspectiva. A lo más, se apartó del asunto y lo relegó a claustros y monasterios. La iglesia era el brazo público de Dios, y ya se había robustecido demasiado como para desafiarla.

Las revoluciones industriales y sociales de comienzos de siglo adoptaron definitivamente el Estado laico como organización nacional, y la libertad de cultos como norma de convivencia. Así, el carácter patriarcal de la idea se perpetuó entre quienes, justamente, lo consideraron el legítimo sin necesidad ni voluntad de cuestionarlo.

Hoy la situación no ha variado. Los apóstoles usan pantalones y la *figura femenina* se considera sólo una suerte de ayudantía para enseres menores. Se sigue entendiendo al bien y al mal como categorías operativas unidas a una autoridad a las que hay que obedecer o desechar. La cruz en vez de la redención. La muerte antes que el renacimiento. El castigo antes que el solaz que proviene de lo correcto. Paternalismo en vez de libre albedrío. La palabra del hombre antes que la de Dios. A estas alturas queda claro que la iglesia es, también, otro rostro de la política y su mezquino juego por el poder. Y quizás por lo mismo, por la fastuosidad de la institución, por su alta capacidad terrorífica, por su supresión de las opiniones descarriadas, por su incapacidad de adecuación, por la asociación invariable con censuras, oscurantismos y pecados, ocurra la secularización creciente de un mundo que la

reemplaza, casi sin darse cuenta, por otros dioses a la altura del bolsillo y alcanzables en el lapso de esta vida.

Las condiciones para un cambio de paradigma están dadas. La Teología de la Liberación fue un buen intento, en cuanto trató de librarse justamente de los siglos de estructura pirámida. Muchos comprenden que ya no se trata de hombres o mujeres, sino de personas. El concepto de divinidad varía, y cada vez se torna más personal, frente al vacío de dirigencias adecuadas o pertinentes y no hay que temer por el código ético, porque hace rato se consolidó fuera de los claustros, por su propio sentido terrenal. Es viable considerar que tarde o temprano sobrevendrá una reforma de fundamento en la concepción de la divinidad, frente a la evidencia de las crisis de vocación y los constantes problemas de readecuación que sufre el discurso eclesial frente a las coyunturas del avance social. Una solución que deberá reflexionar más en el fondo que en la forma, para así redimir al dios hijo del hombre de las ataduras de concepción.

Por ahora, hay que sumar apariciones fugaces de sectas y pastores de TV. Es normal la presencia de dosis de oscurantismo frente a periodos de los cuales nadie sabe más que su propia imaginación. Sobre todo a finales de un siglo que cambió para siempre la manera de percibir el mundo y apropiarse de él. Angustia la percepción de un futuro en que nada de esto servirá de mucho, y las sectas lo saben. Sin embargo, lo más probable es que la noche vieja de 1999 sorprenda a quienes esperan el descenso de las huestes celestiales en vano. Pues lo que esconde la gran metáfora es que el cielo y el infierno conviven desde siempre con nosotros, y que el apocalipsis no es otra cosa que no hallar aún la propia redención. Sea como sea y con el perdón de "arriba" que siempre ha estado allí.



Juan Francisco Zabaleta, es periodista, licenciado en Comunicación Social de la Universidad Austral de Chile. Ha trabajado en radios, televisión y en la "Revista del Domingo En Viaje" de "El Mercurio".

NO A LA PLANTA DE CELULOSA

MEHUÍN, el despertar del idealismo dormido

Claudia Rosales

*"Y ese mar que tranquilo te baña,
...te promete un futuro esplendor" ...*

No precisamente esto cantan los habitantes de la comuna de Mehuín, al ver amenazado su paisaje azul-marino, por un ducto proveniente de la planta de celulosa; proyecto que cuya instalación está actualmente en discusión. Las razones de su no instalación, no están claras. Si han sido las presiones de la comunidad y de los grupos ambientalistas o por falta de recursos de la empresa, como se ha indicado en algunos medios de comunicación. La cuestión es que la eventual instalación de la planta de celulosa ha causado casi una revolución en la comunidad de Mehuín.

Hombres y mujeres organizados en torno a la oposición de los estudios de impacto ambiental de la planta y dispuestos, como ellos mismos señalaban en su boletín, "a llegar hasta las últimas consecuencias". Algo grandioso para los nuevos tiempos es una comunidad unida para defender su patrimonio cultural y natural, hoy día cuando nadie toca este tipos de temas, porque si se tocan uno no está con la globalización y la modernidad.

¿Y qué es lo que significan estos términos? Nadie lo sabe, pero todos los parlotean. Entonces lo menos que se puede hacer es felicitarlos, ya que ellos pueden dar pie a fortalecer los grupos de base, o a que la gente pueda reencontrarse con la organización. Como dice el viejo dicho: "hay que perder las cosas para valorarlas" ya que a raíz de esta amenaza, ellos pudieron ver, realmente, dónde estaban habitando. Actualmente, la mayoría de los habitantes de la comunidad manejan una información detallada de la vulnerabilidad de su hábitat y de las potencialidades en términos ambientales de su nicho ecológico y cultural. Están absolutamente preocupados por la descontaminación de su balneario y los establecimientos educacionales de Mehuín diseñan actividades orientadas a la valoración del entorno por parte de los alumnos.

Las mujeres de la comunidad han marcado un claro liderazgo dentro de la organización, llevando, en las mismas condiciones que sus compañeros, el compromiso por su patrimonio y sustento laboral. Organizarse en la cotidianidad les significó, también, un costo económico y social ya que debieron canalizar todos sus

niños, y administrando los espacios domésticos, de un día para otro, debieron dedicarse a organizar las reuniones y vigilar a los “intrusos” que querían entrar a la comunidad con objetivos “poco claros”. Cuan “sargentos peper”, las mujeres se concentraban en el acecho. Si alguien venía de parte de la empresa a tratar de hacer los manipulados estudios de impacto ambiental, sin titubeo alguno, los echaban. También organizaron eventos, urdieron como arañitas, los mecanismos para reunir fondos para su comité.

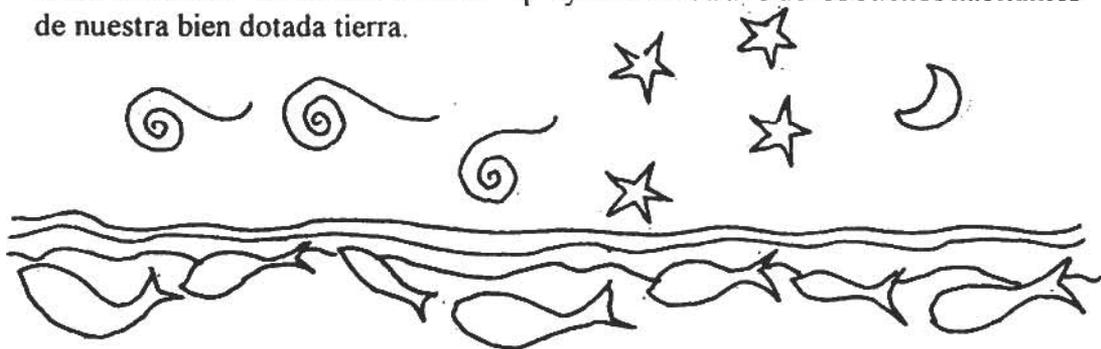
Finalmente el Comité de Defensa de Mehuín se formó el 17 de junio de 1996 debido a la gravedad que representaba, para los habitantes de Mehuín y las comunidades costeras, el que la empresa celulosa Arauco y Constitución S.A. hubiera decidido construir un ducto para evacuar sus residuos líquidos en las aguas marítimas de Mehuín, en donde se depositarían enormes cantidades de elementos tóxicos provenientes de la elaboración de la pasta de celulosa. Este Comité está formado por representantes de organizaciones comunitarias del sector pesquero artesanal, comercio, hotelero y turístico; la coordinadora Mapuche-Lafquenche y organismos religiosos y educativos.

Si este conflicto ambiental no se hubiera producido en la localidad, nada de esto habría pasado. No sólo son significativas las matrices del conflicto, sino que el impacto que generan en el ethos (costumbres) de las comunidades donde recaen.

Estos conflictos ambientales han abierto la posibilidad para que las comunidades cuestionen su planificación de desarrollo local, se vinculen con las autoridades locales, se busquen y construyan canales de comunicación –sobre lo que deseamos para nuestra comuna, cómo queremos vivir, de qué y a qué costo–, en definitiva se abra al diálogo.

Por lo tanto, autoridades locales no se confundan. Valoren a una comunidad comprometida y organizada para defender su patrimonio local y natural, porque ella, además, toma consciencia y aprende a participar en las decisiones que como habitantes les competen.

¡Comunidades: a tomar como ejemplo a los mehuinenses! porque quizás la clave real para “sobrellevar” a una economía que atenta contra el medioambiente sea alimentar el “idealismo dormido” que yace en cada uno de los buenos habitantes de nuestra bien dotada tierra.



Claudia Rosales. Actriz, activa ecologista y miembro del comité editorial de Palabra de Mujer.

Paul Schäfer en Colonia Dignidad

La historia interminable de un tío permanente

Claudia Ulferts

Hernán González no es un hombre de decisiones rápidas. Desde hace casi tres meses está trabajando el caso de la Ex Colonia Dignidad. Ha citado más de un centenar de personas, amigos tanto como enemigos de la secta. El expediente Paul Schäfer incluye ya más de 800 páginas en tres tomos. “Voy a hacer todo para que salga a la luz la verdad, sea cual sea”, prometió el 17 de marzo después de haber sido elegido como ministro en visita. Las víctimas novísimas de la Colonia Dignidad, madres humildes principalmente que han denunciado la violación de sus hijos por el “tío permanente”, confían en él. Las víctimas antiguas, ex-presos políticos -personas torturadas en la ex Colonia Dignidad durante los primeros años de la dictadura- en cambio no pueden tener tanta fe. Demasiadas veces ya han visto frustrar los intentos de acabar con esta secta siniestra. Y mientras una persona no afectada rápidamente olvida cuántas personas ya innumerables veces han anunciado el fin de la Colonia Dignidad, para las víctimas “viejas” cada vez que la secta escapa a la justicia por su red de influencia y sus estrategias, sus esperanzas se mueren pedazo a pedazo.

El nueve de mayo, el ministro González ordenó la detención de Gerhard Mücke y Günther Schaffrick. Los dos son acusados de haber actuado como cómplices en los actos de sodomía de Paul Schäfer. Mücke organiza las actividades de la “Juventud Eterna” y por lo tanto está envuelto en el

“reclutamiento” de niños pobres para el internado intensivo, aparentemente para que ellos reciban una buena educación. En realidad son “carne fresca” para Schäfer. Fue Mücke quien el verano pasado -cuando los primeros niños tímidamente empezaron a quejarse del “hábito” del “tío permanente” de bañarlos- tranquilizó a los padres diciendo que se trataba solamente de una medida de prevención para chequear si los niños tenían enfermedades en los órganos sexuales. Günther Schaffrick, a su vez, es profesor del “internado intensivo”, institución que sin duda alguna fue creada para que Schäfer con más facilidad pudiera abusar a los niños que había elegido para sus hábitos perversos. Los tenía allá -y a algunos todavía los tiene- como en un harem.



Schaffrick mismo, según cuentan los niños, los llevó uno por uno al dormitorio de Schäfer.

Si, es cierto que por primera vez en los 36 años de existencia de la secta dos colonos han sido detenidos. Pero asimismo es cierto que esas personas después de sólo un día ya pudieron salir de la cárcel, y eso bajo una fianza ridícula: un millón de pesos por persona.

En mayo Schäfer decidió romper su silencio. En una carta -leída por su vocero, el doctor Hopp- declaró que no podía entregarse porque el riesgo de caer en las manos de investigaciones era demasiado grande. Es la táctica de siempre, la que ya están usando desde más de treinta años. “Echémosles a ellos lo que nos están reprochando a nosotros. *Doblemos la hoja*”.

Los cinco abogados “top” a partir de este momento ya no podían sostener la promesa de que Schäfer se entregaría y dejaron su mandato. Cabe preguntarse, si eso también fue una medida táctica o si *los ratones están huyendo del barco naufrago*.

La policía mientras tanto está haciendo sus diligencias. Ya en noviembre del año pasado investigaciones había allanado el lugar con un centenar de personas para detener a Paul Schäfer. Sin éxito.

Le faltaba equipo especial para poder abrir las puertas blindadas que llevan a los subterráneos. La policía recibió duras críticas en que se les reprochaba el haber usado “medidas muy exageradas para detener a un anciano.” El senador Hernán Larraín (UDI), un conocido amigo de los colonos, calificó la acción como “una verdadera cacería humana”.

Esta vez no se quiere caer en la misma trampa. Investigaciones tanto como Carabineros en las últimas semanas inspeccionaron los puntos claves del inmenso fundo que consiste en casi 15 000 hectáreas de las cuales sólo 6 000 m² son habitados). Por primera vez desde que la secta se instaló en Chile en 1961, se tomaban fotos de la central de comunicación radial como de otros puntos estratégicos: el hangar, la pista de aterrizaje, la planta hidroeléctrica... Con equipo especial (Laboratorio de Criminalística) tomaron huellas dactilares en las habitaciones de Schäfer para probar si el líder estaba



escondido en el fundo. Mucho se habla en favor de esta hipótesis ya que los exámenes médicos hechos a los dos últimos niños violados, que recién fueron liberados en marzo, mostraron en aquel entonces “lesiones sangrientas” como lo confirma el prefecto de investigaciones, Luis Henríquez. Otro indicio de que Schäfer está en el fundo es que se ha visto su “Mercedes” blindado. También están sus “sprinter”, un grupo de jóvenes que constantemente rodean a su líder y le protegen, porque Schäfer, bien se sabe, sufre una tremenda manía persecutoria.

Durante la mañana del 18 de junio, alrededor de 220 policías —la mayoría de ellos carabineros— investigaron los lugares habitados de la ex Colonia Dignidad. Todo el mundo estaba expectante, creyendo que finalmente iba a producirse “el gran allanamiento”. Pero nada de eso. El mismo jefe de Investigaciones Nelson Mery, explicó que eso todavía no iba a suceder y que la meta principal no había sido detener a Paul Schäfer.

A pesar del gran número de detectives o carabineros que durante las últimas inspecciones oculares entraron en la ex colonia, los operativos policiales siempre aparecieron como muy moderados.

El diario “El Centro” bien ironiza lo que considera falta de voluntad policial en una caricatura: un carabinero llega al famoso portón de la secta y le dice al guardia “amigo de la Colonia”: “Mire, disculpe la molestia, resulta que nos mandaron a allanar el recinto, pero para no armar problemas, ¿por qué no van ustedes mismos a mirar... y si hay algo raro nos avisan al tiro?”

Las metas de la policía obviamente se diferencian de las metas de las víctimas, de las de la prensa y la opinión pública. Para los primeros la Ex Colonia Dignidad es un asunto de largo aliento. Los segundos están hartos de esperar. Quieren resultados. Ya no aguantan las estrategias dilatorias de la Ex Colonia Dignidad. Les quita las esperanzas y los ánimos cuando ven a carabineros con caras de indiferencia mientras los colonos aterrorizan con

sirenas y lanzador de agua a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos que pacíficamente están protestando delante del famoso portón, que ya se ha vuelto un símbolo de “frontera” entre los de adentro y los de afuera. Y temen, cómo Adriana Bórquez, que “estos alemanes sabían demasiado bien que sólo había que alargar la espera hasta que se desencadenara el invierno. Todas las guerras se aquietan bajo las lluvias. Por último, hasta el último reportero terminará por alejarse del portón de la Colonia Dignidad. Pasarán las semanas y a la vuelta del invierno todo este escándalo se habrá olvidado.”

Pasados ya los tres meses que generalmente son considerados suficientes como para aclarar un caso, Hernán González pronto tendrá que presentar los resultados de su investigación ante la Corte Suprema. Entonces puede dar prueba de su intención de “sacar a luz la verdad, sea cual sea”.

INTELIGENCIA EMOCIONAL Y GENERO

Cuento que cuenta lo que cuenta en una empresa



Gladys Mujica

(Cualquier semejanza con una novela de Corín Tellado es deliberada).

Ese lunes, Adolfo llegó muy temprano a su oficina, en el piso 14 de un elegante y moderno edificio en el sector de Las Condes. Vestía, conforme a su estilo personal, un terno con chaleco gris oscuro de casimir inglés, camisa de finas rayas grises y blancas, cuyo cuello albo contrastaba con la corbata de fondo oscuro de diminuto diseño rojo y gris plateado. Era un tipo de pelo negro, con algunas canas, ojos grises, alto y fuerte, interesante más que guapo. Discreto, sin ostentación, su figura dejaba entrever que su posición en la empresa no requería mayor demostración. Todo residía en su astucia de felino.

El viernes anterior lo habían alterado las informaciones sobre la intervención del SERNAC en materia de tasas de interés aplicada por algunas casas comerciales al uso de las tarjetas de consumo.

Rápidamente Adolfo había hecho llamar a Patricio Esteban y le había ordenado preparar un dossier completo sobre los créditos vigentes otorgados por su empresa financiera y un detalle de los contratos por firmar. Este último era el gerente del Departamento de Créditos de Consumo, y como su puesto lo requería, sabía que cualquier trabajo pedido por el jefe era una orden ineludible. No importaba el tiempo que tuviera que dedicarle, aun a expensas de su fin de semana.

Adolfo vaciló algunos momentos en exigir el trabajo a Patricio Esteban o a Macarena a quien

reconocía una enorme eficiencia y era la persona encargada de la captación de nuevos clientes. En fin, si el informe no llegaba en el plazo debido estaba dispuesto a todo, incluso a despedir a Patricio Esteban. Una empresa privada como la suya, que compite en el libre mercado, además en la época de la globalización, debía ser eficiente a cualquier costo. No se pueden tolerar retrasos por fallas individuales. Sólo pensarlo lo ponía tenso. Patricio Esteban estaba más pálido que de costumbre. Su tez blanca, el pelo castaño y los ojos muy azules; la barba bien rasurada, el cuerpo delgado y ágil. Su caballerosidad y modales galantes, además, denotaban, sin ninguna duda, su rica cuna. Vestido con un traje de alpaca azul gris, pantalón pinzado y una camisa de seda de color rosa tenue con una corbata celeste turquesa y pinceladas lilas, que hacía juego con el color de sus ojos y le daba un aire delicado, se movía inquieto en su oficina a la espera de Macarena. No contaba con la información necesaria para el encargo de don Adolfo. En cambio Macarena era quien había preparado los contratos y disponía de todos los datos pertinentes, no sólo de su departamento, sino de los contratos vigentes a la fecha, además, de la cartera de morosos. A la 'Maca' no se le escapaba nada.

Al fin en el rellano de la puerta se dibujó la figura de ella. Morena de pelo castaño oscuro, muy corto, tanto que se diría un muchacho, llevaba un traje canela de dos piezas de finísimo corte y camisa de seda con pañuelo anudado al cuello, único detalle, que por su diseño floreado en tonos dorados le daba un aire impecable y muy femenino, a pesar de su imagen de mujer "ejecutiva", adecuada a su cargo. Patricio Esteban cruzó el espacio que los separaba y la tomó por un brazo para llevarla hasta su escritorio. Allí, sentada, Macarena personificaba a la mujer dispuesta a recibir órdenes. El, casi susurrando le comunicó la urgencia de don Adolfo. Macarena, seria y circunspecta, escuchó con atención. A través del tono de voz de Patricio Esteban, de su respiración agitada y ademanes un tanto inusuales en él,

siempre tan controlado, se percató de que estaba realmente preocupado y que recurría a ella para salir del atolladero. No era fácil, pero en absoluto imposible reunir toda la información. Bastaba dividirse el trabajo con su equipo y poner manos a la obra. Pensó en sus secretarías, Rosita y Elena, dos servidoras invalorable por su responsabilidad y manejo escrupuloso de la documentación. Las tres constituían un equipo "salvaje", aunque trabajaban con un horario flexible.

Sonrió al "Pato Esté". Advirtió que el gerente la miraba con ansiedad mal reprimida, mientras ella con voz suave, pero firme le decía que a las cinco de la tarde tendría sobre su escritorio la documentación requerida. Se deslizó hacia su oficina. En ese ambiente, pese a los colores corporativos, el burdeos como distintivo, mediante pinturas de temas bien escogidos aquí y algunas plantas de interior allá, había logrado crear un cuadro de calidez acorde con su personalidad, de una clase que todos, aún sin decirlo, reconocían.



Casi al finalizar la tarde, Macarena se dirigió con las carpetas muy ordenadas y pulcras hacia la oficina de Patricio Esteban. En el pasillo, se encontró a boca de jarro con don Adolfo quien la envolvió con su mirada. Un poco ruborizada y sobre todo muy inquieta, aunque nada en ella lo denotaba, sus ojos melados le sonrieron. En un instante supo que don Adolfo se estaba controlando para no explotar. Las aletas de su nariz se ensanchaban al respirar, su boca adquiría una forma delgada a fuerza de contraerse y sus gestos eran bruscos para su exquisitez habitual. En fin, la había saludado evadiendo la mirada luego de haber sucumbido a su atractivo. Macarena, sin esperar a que él dijera nada adelantó, como al descuido, que había llamado por el intercomunicador a Patricio Esteban porque necesitaba urgentemente hablar con él y que éste le había pedido que se apresurara pues tenía que ir a la oficina del gerente. Con un mohín coqueto sonrió, haciendo un guiño casi impercep-

tible, y dio unos pasos como en punta de pies para desaparecer tras la puerta de la oficina del Patoesté. Allí respiró profundo y percibió el latido de sus sienes.

Sin decir palabra puso las carpetas sobre el escritorio antes de la hora señalada. La crisis, para ella, había pasado.

Una receta infalible

En el último tiempo, nos topamos a menudo con un nuevo concepto en la evaluación de competencias en la gestión administrativa. Se trata de la noción de "coeficiente emocional". La idea ha sido puesta sobre el tapete a raíz de la publicación del "best-seller" del psicólogo norteamericano Daniel Goleman: *La inteligencia emocional*. Desde su aparición en 1996, el libro ha ocupado los primeros lugares de ventas en EE.UU., Europa, y Latinoamérica. En Chile, su influencia se hace sentir en seminarios, cursos y talleres que tocan el tema de la inteligencia emocional. La noción surge como la panacea a la hora de manejar lo que se vislumbra como la tribulación del empresario de los noventa: los denominados "recursos humanos" en la organización.

Para hacer menos abstracto el análisis de algunos de los contenidos centrales de la noción de *inteligencia emocional**, hemos ilustrado nuestras observaciones teóricas mediante la dramatización de una situación humana ficticia tal como pudiera presentarse en la rutina de cualquier empresa chilena. No dudamos que por muy escasa que sea la frecuentación del lector de la llamada "literatura del corazón" —dedicada, desgraciadamente, a la mujer— reconocerá en el lenguaje y situaciones de nuestro texto, un pastiche de esa subliteratura en la que se distinguen las obras de Corín Tellado.

Pudiera parecer paradójico este procedimiento. Se nos podría objetar el tratar las dificultades de una realidad laboral, no siempre grata, con desenfadado festivo. Sin embargo, estimamos que las obras de Corín Tellado tienen la virtud de transferir, a

* **Inteligencia emocional:** "Nos permite tomar conciencia de nuestras emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar presiones y frustraciones que soportamos en el trabajo, acentuar nuestra capacidad de trabajar en equipo y adoptar una actitud empática y social".

través de su narrador, una suma de prejuicios sociales y de ideas manidas cuyo estudio permite captar las resistencias de la sociedad ante cualquier intento de renovación.

Diferentes pero no tanto

Nuestra historia muestra en acción el problema del modelo visible de la masculinidad y de la femineidad, pero también, los signos de una evolución reciente según la cual los roles asignados tradicionalmente a los géneros, masculino y femenino, están de alguna manera intercambiados.

El hombre (como Patricio Esteban) se ve preocupado de su apariencia refinada, con el uso de telas y colores suaves. La mujer (Macarena) viste de "ejecutiva": cuello de camisa y pañuelo anudado como corbata. Naturalmente, esta androginia es observada en un medio socio-económico relativamente alto de una financiera y no corresponde al general de la población. Sugiere, más bien, una manera de igualar sólo superficialmente la posición del hombre y la mujer. En efecto, aunque la vestimenta de ambos tienda a difuminar las diferencias tradicionales masculino/femenino, la posición de cada uno en la empresa es desigual. Nos hallamos frente al fenómeno que ponen de relieve Winnicombé y Colwill acerca de la percepción del status social de los sexos que se prolonga en el seno de la empresa donde a ocupación idéntica se asigna diferente status a hombre y mujer¹. Macarena ocupa de hecho un lugar inferior al de su colega varón. Nada en el caso nuestra historia lo justifica. *Ella* es eficiente y revela una capacidad organizativa superior a la de Patricio Esteban². Sin embargo, en el momento en que la dirección de la empresa resuelve encargar un trabajo delicado, se privilegia el status masculino. Por otra parte, para los efectos de la misión encomendada, el tiempo flexible de que dispone la mujer (tipo de horario, concebido para facilitar la incorporación al trabajo de las mujeres con responsabilidades de familia) se transforma, en última instancia, en un factor de reforzamiento del rol tradicional de la

mujer en las faenas del hogar.

La diferenciación entre el sexo masculino y femenino reposa, además, en lo que pudiera verse como la creación de significados. La dicotomía trasciende lo meramente sexual para adentrarse en significados asociados a cada uno de esos polos. Así, la relación *razón/emoción* incorpora la relación *hombre/razón* (racionalidad, lógica, control de los sentimientos) y la relación *mujer/emoción* (irracionalidad, carencia de lógica, impulsividad, etc.).

La evaluación, en general, valoriza en términos de superioridad aquellos aspectos del comportamiento asociados al hombre: razón, conocimiento, acción, cultura y, en un segundo plano, a los que se asocian con la mujer: emoción, expresividad y naturaleza.

En el texto, Macarena es una empleada eficiente, pero su mayor cualidad reside, a nuestro entender, en su capacidad organizativa que la ha llevado a constituir un equipo que coopera más que compete. Se advierten en ella, esas características propias del rol de mujer, la que debe operar como un dispositivo de conciliación en una constante posición de mediadora, ejercicio habitual que realiza en el hogar. Tales características trasladadas a la empresa complementan los criterios de valoración del individualismo que dominan en la empresa en su persecución de la eficacia.

Las escenas muestran la capacidad de la mujer para captar los pormenores del lenguaje no verbal, quedando, así, en condiciones muy favorables para descubrir las motivaciones que subyacen en el comportamiento de los demás. Del mismo modo, Macarena es sensible a los mecanismos del paralenguaje: tono, ritmo, volumen, timbre de la voz utilizados en la interacción humana. El resultado, en condiciones de crisis, es bastante positivo cuando se tiene en cuenta que estas características del género femenino pueden evitar la confrontación o al menos descubrir elementos para lograr el acuerdo de las partes en pugna.

1) Lo que además implica, en nuestro país, que la mujer perciba el 62% del salario del hombre en similar ocupación y responsabilidad.

2) Capacidad desarrollada de acuerdo al rol que la sociedad asigna a la mujer, obligándola a desempeñarse como madre, esposa, dueña de casa, administradora, etc. además, de procurarse el tiempo para sí misma y trabajar fuera del hogar.

La emoción: ¿cualidad o defecto?

¿Por qué nos llama la atención el tema de la *inteligencia emocional*? La respuesta es simple: como mujeres hemos estado acostumbradas a que nuestra característica emocional sea más bien una desventaja en el ámbito laboral. Repentinamente vemos que se transforma en un "concepto nuevo", en "un descubrimiento", en la larga lista de "cualidades" demostrables a la hora de la contratación de personal de alta jerarquía en las organizaciones. ¿Qué arrojaría la evaluación de Macarena al considerar criterios que incorporaran el coeficiente emocional? En este sentido, nos permitiremos citar lo

que afirmáramos en un trabajo anterior: "es preciso reconocer las diferencias entre hombre y mujer, lo que no significa, en absoluto, aceptar la discriminación social y, menos aún, desconocer el aporte que implica la inclusión de la mujer en la función organizacional y lo que ella significa en las instituciones como reflejo real de nuestra sociedad".

La consideración del coeficiente emocional se revela como indispensable si se atiende al hecho de que el manejo del empresario debe ser un manejo de personas -no de "recursos humanos"- en cualquier organización.

Gladys Mujica. Egresada del Conservatorio Nacional de Música, mención piano y master en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Boston. Es docente del Instituto de Comunicación Social de la Universidad Austral de Chile.

Boleros de Viuda

Elizabeth Acuña

Tú Me Acostumbraste

Más seca que una flor entre dos páginas
decido una coraza
y me hago guerrillera de mi misma
Soy el Vesubio en erupción permanente
una tormenta de arena en el Sahara
el último huracán en el Caribe
Soy, al fin, después del estropicio
la brisa que sacude dulcemente
las amarillas lágrimas de un aroma.

La Barca

Abro las ventanas que delatan
una prematura primavera
mientras me alumbra
el rumor de los primeros pájaros
Algo cruje en el aire y adivino
se parece a la fiesta de tus pasos
de blanco transparente me ilumino
y señalo
la senda del regreso.

MARI MARI LAMIEN

Margarita Frei

Ella era una mujer joven, asustada, tensa y con toda la atención puesta en los acontecimientos. Me di cuenta de que algo era distinto en ella, que tenía una actitud distinta a las demás, pero no entendí por qué. Poco después que sus manos inquietas me hubieran llamado la atención formamos todos la marcha que recorrería Valdivia como manifestación en contra de la visita del rey de España. Debí ser en el año 1985. En realidad había más que suficientes razones en aquellos tiempos para ponernos nerviosos, pero como en otras ocasiones similares, me sentía tan bien cuidada, tan acogida entre aquella gente con color de tierra, que tiene un humor tan particular. Lamentablemente no entendí mucho del contenido de sus discursos porque en ese tiempo hablaba el castellano hasta ahí no más y absolutamente nada de *mapudungung*. Pero fue justamente esa condición la que, dejándome fuera de su contenido verbal, me daba la libertad para observar e interpretar lo que allí ocurría.

Entre ellos, con sus sonrisas de mala dentaduras y ese brillo tan auténtico, no encontré a nadie que tuviera la fastidiosa necesidad de hacer explotar risas "pasta de diente" o "tipo salvador del mundo", de esas que se limitan a generar un ruido pasmado mientras sólo se tuercen los músculos faciales o de esas que, además, dicen "mírenme soy el hoyo del queque". Pero ¿cómo describir una sonrisa auténtica que sólo tiene que ver con aquella persona que la porta, esa que ríe sólo por ganas de compartir en medio de su entorno porque el afuera y el adentro no están separados aún? Esa fue la risa en la cual pude reconocer la verdadera humildad.

Nuevamente puede ver su cara sonriente durante la marcha y me llamó mucho la atención, ya

que estaba en medio de las *machis* y *loncos* que encabezaban el grupo. En ese momento me di cuenta que ella se veía muy pálida y delgada y hasta un poco débil comparada con los que la rodeaban. Sobre todo su aspecto, tan débil, me sorprendió porque era una de las más jóvenes. Comparada con las "viejitas" que se veían resplandecientes de salud y energía, tocando sus kultrunes que no cesaban de sonar en ningún momento. Ellos parecían hacernos un camino de sonidos, y sus parafernales, pasados de mano en mano, por generaciones, que al mirarlas parece que no hay nada que las pueda parar.

La perdí nuevamente de vista porque me fasciné con la capacidad de organización de los jóvenes mapuches que estaban a cargo de la seguridad de los nuestros. Por su puesto, era aún más interesante observar la reacción de la gente ante la sorpresa de ver el centro de Valdivia "tomado" por un grupo de mapuches, justo cuando el rey de España estaba de visita y alojado en el hotel Pedro de Valdivia. Para abreviar, hubo todo tipo de reacciones que por aquellos tiempos no se acostumbraba a tener en público. En otras palabras, los que tenían la mala suerte de encontrarse con esta marcha, situación más que embarazosa, esperaban pacientemente y bien educados en las veredas y hasta podían luego tranquilamente seguir su camino a Tricot a comprar porque Falabella, ese templo de catarsis y felicidad, aún no llegaba a nuestra ciudad.

Cuando después de dar vueltas a la plaza, entregar la carta al Rey de España en la que según entiendo, se le recriminaba por antiguos episodios históricos, que en ese momento no alcanzaba a

comprender del todo, y que al parecer el Rey tampoco, nos fuimos, después de soportar un buen rato, bailando al ritmo monótono de los *kultrunes*, lentamente y en pequeños grupos a la sede de la organización.

Estábamos tomando mate y pasándolo bien, escuchando los pocos comentarios que entendí cuando de pronto observé que algunas mujeres con cara de preocupadas subieron al segundo piso. Luego siguieron subiendo y bajando. Me ganó la curiosidad y también subí.

Allí estaba la mujer que tanto me había llamado la atención. La habían acostado en una cama provisoria. Estaba mal, sudando, con la respiración alterada y pálida; blanca como la nieve. De pronto, por esas cosas de la vida, me sentí autorizada para ayudar. Me acerqué, le subí las piernas y traté de tranquilizarla para que controlara su respiración. Ella estaba inconsciente. Parece que acerté con lo de las "patitas", ya que después de un corto tiempo abrió los ojos y pudimos comunicarnos y así se fue tranquilizando cada vez más.

Tenía un dolor profundo en la mirada: tristeza y desesperación. No soltaba mi mano, agarrándola como si fuera un ancla hacia la realidad, hacia la vida. Así fue como me vi en con un ser que estaba enfrentando una soledad horrorosa, que no tiene que ver con esa otra soledad que puede salvar el alma. Era una soledad que no había visto hasta ese momento nunca y que es difícil volver a encontrar. Por una razón inexplicable ella me había escogido para superar la crisis aguda que sufría y creo que lo logramos bastante bien. Después de algunas horas se había recuperado y bajamos juntas a ver que había pasado entretanto.

Supimos que el mismísimo Rey de España había cortado la espera, impuesta por las autoridades del régimen militar y pedía que le entregaran, por fin, la carta.

Después, sentadas alrededor de la fogata me contaron al fin la historia de mi misteriosa mujer. Ella era una *machi aprendiz*. Ella era una *machi* que

estaba en busca de la fuerza de la tierra. Ella era una *machi* que necesitaba el respaldo incondicional de su comunidad para entrar en ese estado de ser que posibilita el tomar contacto con estas fuerzas de la tierra, que son las que le dan la sabiduría para ayudar a sanar, matar, curar, maldecir o predecir. Ella era una *machi* que necesitaba lugares vírgenes para lograr cosas inexplicables. Entendámoslo bien, ella necesita esto para cumplir la misión que le ha sido encomendada. Ella no tenía alternativa. Ella no puede cambiar de carrera si no le alcanza el puntaje. No estoy hablando de títulos ni de propiedad, sólo que necesitaba averiguar sin limitaciones de ningún tipo donde están los lugares, para ella poder hacer lo que corresponda en ellos. No me corresponde a mi hablar más de lo que sé. Su comunidad estaba dividida por la gran influencia del cristianismo, una ideología que cambia un ser poderoso en uno terrible, pero ese es tema de otro artículo.

Espero de todo corazón que la *machi aprendiz*, a estas alturas de la vida, haya encontrado lo que tanto necesitaba y por eso le digo "tschaltu lamien" o ¡muchas gracias, hermana!



Margarjte Frei. De nacionalidad suiza, habita en la ciudad de Valdivia desde hace nueve años. Su mayor interés es la cultura mapuche.

RECORTES

El Proletario. Tocopilla, 23/mayo/1905.

Respeto a la mujer

Desde épocas antiguas se ha mantenido a la mujer en grado inferior que al hombre. Ha sido considerada como una esclava y hasta la fecha, aún no recupera del todo su individualidad.

La mujer posee las mismas facultades que el hombre y debe hacer uso de ellas en las mismas condiciones que el hombre.

La mujer es medio ser.

Unidos ambos forman un ser entero, completo y capaz de llenar cumplidamente su misión en la tierra.

Separados e individualmente considerados, vale tanto uno como el otro, existe entera igualdad.

Por groserías de hábitos, el hombre en las esferas sociales, se cree con derecho a considerarse superior a la mujer y por este motivo abusa de la circunstancia para hablarla en tono impropio, ofensivo, las más de las veces, a la personalidad de la mujer.

En una palabra no hemos aprendido a respetarla debidamente.

A tal extremo llega nuestra falta de respeto, que no miramos ni su edad. Esto es extremadamente perjudicial y de mala educación.

Si amamos la ilustración, la cultura y la moral, estamos obligados a moderar esa mala costumbre de ser irrespetuosos con la mujer.

Los que nos damos el título de socialistas, los que luchamos por la libertad de los oprimidos, esclavos, debemos tomar en cuenta que la mujer tiene una doble esclavitud, de manera que nuestros esfuerzos deber ir también a libertar a la mujer de ese cautiverio.

Respeto a la mujer.

Quién ame el progreso, quien ame a la cultura y la moral debe respetar a la mujer.

No miremos a la mujer como un objeto conquistable, o como un juguete de nuestras pasiones. Miremos a la mujer, la mitad de nuestra vida, la compañera leal en la desgracia o en el placer.

Respetemos a la mujer.

Si amamos a la mujer como madre, como hermana, como compañera, como hija; si la respetamos con cariño en todas estas condiciones, debemos respetarla también cuando es nuestra amiga.

Si sentimos amor por la mujer, debemos amarla con respeto y cariño real.

Debemos abstenernos de albergar en nuestro ser, sentimientos innobles y caprichosos respecto a la mujer.

La mujer es la mitad de nuestra vida y la mitad de nuestro ser.

Cuando sea nuestra amiga debemos respetarla como si fuera la madre o la hermana, la compañera o la hija.

Luis Emilio Recabarren S.

Correo de brujas

"Ha llegado carta de..."

FLACSO
Leopoldo Urrutia 1950
Santiago, Chile

"...Por intermedio de la presente te saludo, acuso recibo y agradezco el envío del libro "Monólogo de la Hembra Tardía". Antología Poética, y la revista "Palabra de Mujer". Aprovecho la oportunidad para felicitarte con cariño y admiración por ambas iniciativas..."

Teresa Valdés
Coordinadora
Area de Estudios de Género

Instituto de la Mujer
Viña del Mar 10
Providencia
Santiago, Chile



"... Nos alegramos mucho de este reencuentro después de tu partida y asentamiento en esa hermosa ciudad sureña. Sabemos que han continuado desarrollando muy exitosamente su quehacer en el plano de las comunicaciones con y para las mujeres y esperamos que esta experiencia haya sido muy satisfactoria para el equipo.

Les agradecemos tenernos presentes para el envío del próximo número de vuestra revista. Para el efecto esperamos nos envíen el formulario de suscripción correspondiente.

Con un gran cariño de todas nosotras, les saludamos afectuosamente,

Natacha Molina
Directora

Escoba electrónica

Sonia Montecino
smonteci@abello.dic.uchile.cl

"...Recibí recién tu revista, que está preciosa, al menos en edición (aún no he leído los contenidos y cuando lo haga te haré llegar mis comentarios). Me parece fantástico que estén en la Red Internet, nosotras por vía de la Facultad de Ciencias Sociales también lo estamos y tenemos varias cosas planificadas, hay algunas publicaciones mías en los "libros electrónicos" así es que puedes encontrar algo que te interese. Es fantástico poder comunicarnos así..."

Mario Zumelzu
bonjour@videotron.ca

"Gracias por permitirnos apreciar vuestra bella escritura. Es como un sueño para un oriundo de esa tierra, imaginar desde el otro lado extremo del planeta, la belleza y la fuerza creadora de la mujer chilena. En estos hermosos días la mujer demuestra fundamentalmente su genio creador y los hombres debemos, no sólo reconocer esta fuerza vital, sino apoyarla, promoverla, lo más enérgicamente posible. Con ello esperamos ir cambiando el mundo..."



Revista Palabra de Mujer

Yungay N° 800. Valdivia. Chile.